

Texto basado en el trabajo en el cartel del artículo “De la sorpresa al enigma” en “Los inclasificables de la clínica analítica” Miller y otros.

La sorpresa y el enigma en la práctica analítica

Por Liliana Bernacchia

La clínica nos confronta con algo nuevo cada vez, inclasificable. Hay una dimensión singular en el síntoma, que es relativa al goce y una dimensión universal, que viene del Otro simbólico. Qué lugar podemos dar aquí a la sorpresa y al enigma?

En el artículo mencionado en el título, Miller dice que no es seguro que uno esté dispuesto a ser sorprendido. Más vale le gustaría sentirse experimentado.

La sorpresa tiene algo de discontinuo y de eruptivo. Es distinto al asombro que es un estado de ánimo y que dura.

En la interpretación se espera del analista que sea el sorprendente. Miller cita a Lacan: “Tenemos que sorprender algo cuya incidencia original fue marcada como traumatismo”. El analista sería un “sorprendedor” (de lo real), porque aquello cuya forma original es traumatismo es lo real. Podemos decir hoy: orientar lo real porque cada sujeto se ha orientado en lo real.

Porqué tendríamos que sorprender lo real, si su definición es volver siempre al mismo lugar? Debería bastar con esperar el retorno periódico. Sin embargo, si lo real vuelve al mismo lugar, es también lo que para el sujeto no puede no ser evitado. En ese intervalo hay un espacio para que el analista sorprenda indirectamente sus emergencias fugaces.

Se necesita cierto deseo de sorpresa, de ser sorprendido. Y es preciso ese deseo de ser sorprendido para poder sorprender también. Se opone a esto una voluntad de control a cualquier precio, de sujeción. Pero es vano. Eso se agita.

Luego va a considerar la sorpresa en relación al enigma.

“La instancia de la letra” descansa sobre la noción de la articulación entre significante y significado. El significado es función del significante. El enigma cuestiona esa relación, es una ruptura de la articulación entre ambos. Qué es el enigma? Algo que es reconocido como un significante. Es decir, como que quiere decir algo. Se reconoce QUE eso quiere decir algo. Pero LO QUE eso quiere decir no puede ser enunciado,

queda velado. También obliga a darle una temporadidad: 1º tiempo: se reconoce que hay significante, que eso quiere decir algo. El 2º tiempo es para enunciar lo que eso quiere decir, y cuando no se puede, es el enigma. El enigma está en el principio de la distinción entre significante y significado. Ej: los jeroglíficos: los reconocemos como significantes, no los hizo el viento al azar, aunque no logramos leerlos.

Si después de haber reconocido algo como significante no se logra saber lo que eso quiere decir, tenemos el enigma: en el lugar de la significación, un vacío. No un vacío absoluto, es un vacío que se produce en el lugar donde se esperaba la significación. Se ha reconocido el significante como un significante: es la pura intencionalidad del significante, el “eso quiere decir”. Es lo que Lacan llama la “significación de significación”. Que es certeza, porqué? Porque eso QUIERE decir algo tanto más cuanto no se sabe qué.

En el campo de la percepción: tenemos el quod: reconozco que hay algo, una materia física, una existencia, pero no tengo el concepto: qué es, el quid.

Tenemos ejemplos de formas en literatura, en cine: seres ambiguos, se sabe que es, no lo que es. En el escritor E.A.Poe, por ejemplo. En “Apología de la sorpresa” artículo del libro Entontes ”sssh...” J.A. Miller evoca al director de cine A. Hitchcock, y el suspenso que había en sus películas. Ahí destaca la espera a que algo suceda, ahí suscitaba la atención y algo se produce, distinto a lo que se esperaba.

Es lo que se produce aquí: está el QUOD del significado, pero no se tiene el QUID de la significación. Y el enigma destaca esa ruptura, fractura en el seno del espacio semántico.

Se puede percibir el parentesco entre el efecto de certeza y lo que surge como angustia a partir del deseo del Otro.

El efecto de certeza está en una posición homóloga a la del afecto que hace surgir el significante enigmático del deseo del Otro, a saber, el afecto de angustia, que Lacan define como lo que no engaña. S (Abarrado) Esto señala la afinidad entre angustia y certeza.

Porqué la angustia no engaña ? Porque no dice lo que es el objeto. Está en relación con la falta en el Otro, pero no dice LO QUE ésta es. No sostiene un discurso, no está

enseñando, por ejemplo. La angustia equivale simplemente a la significación de significación. No despeja el QUID, es pura relación con el QUOD.

La significación de significación es certeza y también angustia, en la medida que escapa a los deslizamientos del discurso.

La retórica permite hacer travesuras hasta ese llamado al orden que constituye la angustia, en tanto que es el afecto correspondiente al significante enigmático del deseo del Otro. Eso no engaña, Qué engaña? Los otros afectos siempre desplazados bajo el significante, pero fundamentalmente la relación del significante con el significado: S rombo s. En cuanto hay relación entre significante y significado eso engaña.

En cambio, donde esa relación no se establece, donde el significante juega su partida por su lado y del otro no hay una significación que despliegue sus espejismos, sino solamente la certeza y la angustia de que eso quiere decir alguna cosa sin que se sepa qué, ahí no hay movimiento de metáfora y metonimia.

Así ubicamos la sorpresa del lado neurótico y el enigma del lado psicótico. O perplejidad: el efecto que causa en el sujeto lo que retorna en lo real tras la falla aparecida en lo simbólico, la forclusión del Nombre del Padre.

En los no psicóticos la relación entre el significante y el significado es fluida: el significante se borra de inmediato, mientras uno se apasiona por la significación desplegada. Sin embargo bajo la forma de la sorpresa, a pesar de todo se logra recuperar algo del enigma. ... La sorpresa restituye al neurótico algo de la separación entre el significante y el significado. La sorpresa es en este sentido una forma atenuada del enigma...

En los no psicóticos la relación entre el significante y el significado es fluida: responden las ficciones, la fantasía, el fantasma. Lo que indica cómo algo fue inscripto. En la Pág. 32 y 33 del Seminario II Lacan dice sobre la sorpresa: “Tropiezo, falla, fisura. En una frase pronunciada, escrita, algo viene a tropezar. Estos fenómenos operan como un imán sobre Freud y allí va a buscar el inconsciente...Lo que se produce en esta hiancia, se presenta como el hallazgo.... Que es a un tiempo solución, que es la sorpresa: aquello que rebasa al sujeto, aquello por lo que encuentra, a la par más y menos de lo que esperaba...”

En “Apología de la sorpresa” de 1996 (Apología: alabanza) Miller trabaja la sorpresa evocando a Freud y las técnicas del chiste. Hace falta una preparación...una formación

de fachada, para retener la atención, el interés ahí, y luego el rasgo de ingenio, la sorpresa. Es decir: que la atención se fije en un efecto de campo, con referencias simples, actuales en el que escucha, es lo que permite la sorpresa.

La atención en Freud no es lo que es para la psicología, para él es investimento. La cuestión es saber cómo interviene en un momento dado lo que él llama el exceso de investimento y cómo el analista puede manejar ese suplemento, esa plusvalía de libido.

En el chiste una vez que la atención está en la preparación, se espera aquí, se puede producir la sorpresa, algo que no viene de aquí sino de ahí, justo al lado.

Como el suspenso en Hitchcock: detiene la atención en la espera, se ve el exceso de investimento.

Hay una homología con la interpretación. Un americano va a ver a Freud, Putman, hombre atormentado por escrúpulos, educado en el respeto de los valores más exigentes, que vive bajo la mirada de una divinidad que puede castigar. Le confía su dolor a Freud como esperando una palabra de paz y Freud le dice: “usted es un criminal...” La interpretación de Freud marca una separación. No hay interpretación sin una separación en relación a la espera. Es una manera de comprender que sólo hay interpretación de lado. Por eso no puede ser un sentido convenido, esperado.